

Oportunidades y desafíos en las relaciones entre América Latina y Asia

Opportunities and challenges in Latin America-Asia relations

Oswaldo Kacef

Profesor de Macroeconomía, Universidad de Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella
osvaldo.kacef@gmail.com

Resumen: Este artículo analiza el impacto de la profundización de las relaciones económicas de China y otros países asiáticos con las economías de América Latina; cuáles han sido los principales beneficios y costos de esta mayor interacción, en especial sobre la capacidad de crecimiento de las últimas en el corto y el mediano plazo. A tal efecto, después de un breve repaso de la historia económica de América Latina desde el siglo pasado, se evalúa, por una parte, la influencia del crecimiento de las economías en desarrollo de Asia sobre los términos de intercambio y los ingresos por exportaciones de América Latina y, por la otra, los cambios en la estructura productiva y en los patrones de comercio de esta última región que pueden haberse derivado del incremento del intercambio con Asia. Finalmente, se ofrecen unas conclusiones y unas perspectivas de futuro.

Palabras clave: América Latina, Asia, desarrollo económico, términos de intercambio, patrones de especialización

Abstract: This article analyses the impact of the deepening economic relations China and other Asian countries have with the economies of Latin America. It looks at the main benefits and costs of this greater interaction with particular reference to Latin America's capacity for growth in the short and medium term. To this end, after a brief review of Latin America's economic history since the last century, an evaluation is made, on the one hand, of the influence of the growth of Asian developing economies on the terms of trade and Latin America's export income and, on the other, the changes in the latter continent's productive structure and trade patterns that may have resulted from the increase of trade with Asia. Finally, some conclusions are offered along with prospects for the future.

Key words: Latin America, Asia, economic development, terms of trade, specialisation patterns

El autor agradece los comentarios recibidos de los participantes del Seminario «Reconfiguration of the Global South: Africa, Latin America and the "Asian Century"», organizado por CIDOB y OCP Policy Center, en Barcelona, del 27 al 29 de enero de 2016.

La relación de Asia, y en particular de China, con América Latina no es un hecho novedoso. En los años de la Guerra Fría, gobernantes de Asia y América Latina fueron los principales impulsores del movimiento de países no alineados, un intento de dar voz a las naciones en desarrollo en un mundo bipolar con dos superpotencias. Años más tarde, la comparación entre el agotamiento del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones en América Latina y el crecimiento y la modernización que, al mismo tiempo, experimentaban las economías asiáticas colocó el modelo de desarrollo que estaba detrás del llamado «milagro asiático» en un lugar central del debate acerca de las estrategias a seguir por las economías latinoamericanas¹. Sin embargo, no fue sino en años relativamente recientes cuando estos vínculos entre ambas regiones comenzaron a traducirse en una profundización de sus vínculos comerciales y económicos. Es un hecho indudable que el buen desempeño que tuvieron las economías latinoamericanas, sobre todo en la primer década del siglo XXI, se ha visto beneficiado por los significativos cambios que se observaron en los mapas de la economía mundial como consecuencia del crecimiento económico y la creciente participación en el comercio y las inversiones internacionales de China, India y otros países asiáticos. En este contexto, ha tenido lugar una fuerte expansión de los vínculos económicos entre las economías de Asia y otros países en desarrollo de África y América Latina, tanto en términos de flujos comerciales como en lo que respecta a presencia de capitales asiáticos en la actividad real y financiera de estas economías.

Este artículo examina cuál ha sido el impacto de la emergencia de China y, en menor medida, de otros países asiáticos para las economías de América Latina, cuáles han sido los principales beneficios y cuáles los costos de esta mayor interacción, en especial sobre la capacidad de crecimiento de las economías latinoamericanas en el corto y en el mediano plazo. Por ello, en primer lugar, se presentan brevemente algunos aspectos de la historia económica reciente de América Latina; en segundo lugar, se analiza cuál ha sido el impacto sobre la evolución de los términos de intercambio de América Latina de la mayor demanda de productos básicos derivada del crecimiento de las economías en desarrollo de Asia; y, en tercer lugar, se examina en qué medida puede decirse que el mayor comercio con las economías en desarrollo de Asia puede haber dado lugar a un cambio en la estructura productiva y del comer-

1. Un análisis más amplio de las relaciones entre Asia y América Latina, desde una perspectiva histórica y política, puede encontrarse en Dosch y Goodman (2012). En Banco Mundial (2015) puede encontrarse un análisis de los cambios que el crecimiento de las economías emergentes ha generado en la economía mundial y las implicancias de ello para el desarrollo de América Latina.

cio exterior de América Latina. Por último, se ofrecen las conclusiones del análisis anterior y unas perspectivas de futuro en relación con el tema abordado.

Rasgos destacados del desarrollo económico de América Latina

A fin de enmarcar históricamente el contexto en el que ha tenido lugar la profundización de los vínculos económicos entre Asia y América Latina, vale la pena repasar brevemente algunas características del desarrollo de esta región. Es un hecho conocido que las economías latinoamericanas han visto condicionada su capacidad de crecimiento por una restricción externa que, de manera recurrente, ha puesto un límite temprano a las expansiones económicas. A lo largo de la historia de la región, se han observado con mucha frecuencia situaciones en las que el crecimiento se ha visto limitado por la escasez de moneda extranjera, dando lugar a una crisis de balance de pagos y una interrupción del crecimiento; característica que, generalizando una frase de Gerchunoff y Llach (2003) para Argentina, permite resumir la historia económica de América Latina como un «ciclo renovado desde la ilusión al desencanto». Esta recurrente escasez de divisas ha sido el resultado de la confluencia de un escaso dinamismo de los ingresos por exportaciones y una elevada elasticidad de la demanda por importaciones con respecto al crecimiento de la economía. Transcurrido cierto lapso, el aumento de las importaciones requerido para sostener la tasa de crecimiento comienza a superar la oferta de moneda extranjera proveniente de exportaciones, que van creciendo a una menor velocidad; ello ha dado lugar en diversas ocasiones a un exceso de demanda de divisas, lo que ha agotado las reservas de moneda extranjera y ha desembocado inevitablemente en una crisis externa que ha interrumpido el proceso de crecimiento.

Estos condicionamientos han marcado el proceso de desarrollo de las economías de América Latina y han dado lugar a un vasto cuerpo de literatura económica, en el que se destaca el aporte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que ha girado alrededor de las limitaciones para financiar la inversión y las recurrentes crisis de balance de pagos como los principales obstáculos al desarrollo de la región. Los problemas externos, a su vez, fueron asociados a lo que se denominó el «pesimismo exportador», en gran medida asociado al llamado «deterioro secular de los términos de intercambio». Esta visión, que se desarrolla brevemente en el punto siguiente, hacía hincapié en la erosión del poder de compra de las exportaciones de productos básicos (principales productos de exportación de América Latina) y el consecuente estrangulamiento externo, como factores limitantes

del crecimiento económico de la región. Este diagnóstico dio sustento a la estrategia de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, orientada a dar respuesta al mismo tiempo a la cíclica escasez de divisas y a la necesidad de crear empleos para una población creciente². Inicialmente, la estrategia fue relativamente exitosa, de manera que, entre 1950 y 1979, el PIB por habitante de América Latina creció a una tasa equivalente al 2,7% anual. Sin embargo, ya en la segunda mitad de la década de los años setenta, este modelo de acumulación y crecimiento comenzó a mostrar signos de agotamiento y fue abandonado en un contexto de severos desequilibrios macroeconómicos, tanto externos como internos. En los años ochenta comenzó un período de estancamiento que duró más de dos décadas e incluyó una primera etapa de crisis y ajuste caótico, que dio luego paso a un período en el que la mayor parte de los países de la región implementaron programas de reformas económicas basadas en el llamado «Consenso de Washington». A comienzos del nuevo siglo la estrategia basada en la liberalización y la desregulación de las economías entraba en su fase final, después de un período en el que proyectó luces y sombras³, pero no consiguió resolver el problema recurrente de América Latina, es decir, poder crecer de manera sostenida; por el contrario, entre 1980 y 2002 el PIB por habitante de la región creció apenas un 0,1% anual en promedio (CEPAL, 2009).

A partir del año 2003 comenzó una nueva etapa caracterizada por una retomada del crecimiento en América Latina, favorecida por la mejora de los precios internacionales de las materias primas y el aumento de los volúmenes exportados, pero también por un entorno macroeconómico interno más consistente. Entre 2003 y 2014, el PIB por habitante de la región creció a una tasa anual promedio del 2,6%, algo que no ocurría desde hacía más de 30 años; ello permitió implementar políticas anticíclicas como nunca antes había sido posible e incluso reparar gran parte del deterioro distributivo generado en los años ochenta y noventa. Este buen desempeño se ha dado en paralelo al creciente relacionamiento de la región con China, India y otras economías asiáticas en desarrollo. A pesar de ello, el análisis del impacto de estas economías sobre América Latina ha sido una cuestión controversial. Por un lado, el aumento de los precios relativos de las materias primas benefició a algunos países, pero perjudicó a otros. Por otro lado, la creciente presencia de las economías asiáticas en algunos mercados dificultó la competencia de los productos latinoamericanos. Finalmente, la elevada concentración en unos pocos productos básicos de

-
2. Según datos del Centro Latinoamericano de Población (CELADE) de la CEPAL, entre 1930 y 1970 la población de América Latina creció a una tasa anual promedio de alrededor del 2,5%, en un contexto en el que la participación de la población urbana en la total creció del 32% al 58%. Ello implica una tasa de crecimiento de la población urbana superior al 4% anual.
 3. Véase, por ejemplo, Ocampo *et al.* (2001).

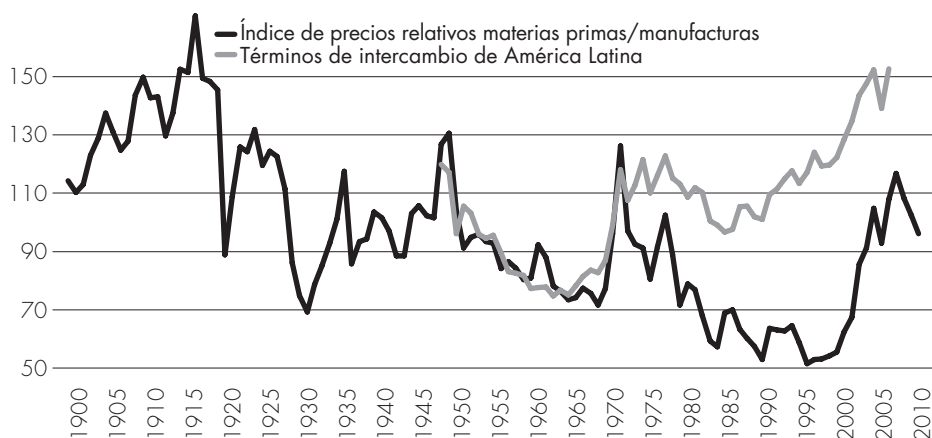
las exportaciones de América Latina hacia Asia genera preocupación en relación con el estilo de desarrollo de la región desde una perspectiva de largo plazo.

La mitad llena del vaso: el impacto sobre los términos de intercambio

Como hemos señalado anteriormente, la relación de precios de intercambio ha constituido históricamente una fuente de vulnerabilidad externa que ha afectado la capacidad de crecer de América Latina. De forma paralela e independiente, los trabajos de Prebisch (1962 [1950]) y Singer (1950) preveían que, dados los patrones comerciales de la región, los términos de intercambio de América Latina sufrirían un deterioro secular, que contribuiría a profundizar la dependencia de la región (definida como parte de la «periferia») respecto del «centro» económico mundial. La llamada «hipótesis Prebisch-Singer» se basa en dos conceptos complementarios que abordan el problema, de manera alternativa, viéndolo tanto desde la oferta como desde la demanda de bienes. Desde la perspectiva de la oferta, el análisis hacía hincapié en las diferencias de comportamiento del mercado del trabajo en los países desarrollados, o sea, del centro, y en los países en vías de desarrollo, es decir, de la periferia. Como los trabajadores del centro –empleados en el sector industrial– poseen mayores niveles de organización que los trabajadores de países periféricos –asociados a la producción de materias primas–, los primeros tienen mayores posibilidades de aumentar sus salarios durante las fases de auge y protegerlos durante las recesiones; ello haría que los precios de las manufacturas crecieran más que los precios de los productos básicos. Desde el lado de la demanda, el deterioro de los términos de intercambio de los países importadores de manufacturas y especializados en la producción de bienes primarios se asociaba a que la elasticidad-ingreso de la demanda de materias primas era bastante menor a la de los productos industriales y, consecuentemente, el crecimiento del ingreso mundial se traducía en un mayor aumento de la demanda de bienes industriales en relación con la demanda de materias primas. Adicionalmente, ambos autores pusieron énfasis en la asimetría de la distribución de los frutos del progreso tecnológico, ya que, como consecuencia de las diferencias en el poder de mercado de los sectores, las mejoras tecnológicas que implican un incremento de la productividad se manifiestan en los mercados de bienes industriales como un aumento en el margen de ganancias, mientras que en el sector primario tienden a originar una reducción de precios. A partir de estas contribuciones, ha habido una gran cantidad de trabajos teóricos y empíricos orientados a analizar sus implicancias macroeconómicas y su potencial

influencia en los patrones comerciales y en el desarrollo económico de la región. Aunque predomina la visión general de que hubo una caída de los precios relativos de los productos básicos durante el siglo xx, no hay consenso acerca de la dinámica que describe a esta caída.

Figura 1. Precios relativos materias primas/manufacturas y términos de intercambio de América Latina



Nota: 1950-1959=100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Grilli y Yang (1988) y de CEPAL.

Deaton (1999), por su parte, justo antes del reciente auge de precios de materias primas, sostenía que, como mínimo, puede afirmarse que los precios reales de la gran mayoría de los productos básicos se caracterizan por no tener una tendencia positiva. Argumentaba que, hacia fines de la década de los noventa, los precios de bienes primarios eran, en términos reales, menores que a principios de la década de los sesenta. Esto reflejaba un deterioro del poder real de compra de los productos básicos y, por ende, de los países especializados en la producción y exportación de estos bienes, como es el caso de los países latinoamericanos. Utilizando series agregadas de precios de productos básicos, Grilli y Yang (1988) identificaron una tendencia negativa en los precios relativos de los productos básicos en relación con los de las manufacturas, equivalente a una caída promedio anual del 0,5%. Por el contrario, Cuddington y Urzúa (1989) sostenían que los precios de los productos básicos experimentaron una fuerte caída estructural después de 1920 pero que, más allá de este *shock* puntual, no hay evidencia de una tendencia continua de

deterioro. Años más tarde, Cuddington *et al.* (2002) confirmaron los resultados anteriores y afirmaron que, más que exhibir una tendencia decreciente, el precio de los productos básicos ha experimentado uno o más quiebres estructurales a la baja. Ocampo y Parra (2003) llegaron a conclusiones similares y reportaron un importante cambio estructural negativo alrededor de 1980.

En la figura 1 hemos reproducido la evolución de los precios relativos entre materias primas y manufacturas desde el año 1900, actualizando las series presentadas por Grilli y Yang (1988) con datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) y del Banco Mundial. Lo primero que se destaca de la observación de la serie es que los precios relativos muestran una marcada tendencia negativa desde finales de la Primera Guerra Mundial hasta el año 2000, aunque no se trata de un fenómeno susceptible de ser descrito por una aproximación lineal, sino que se caracteriza por mostrar bruscas perturbaciones de ambos signos. En la misma figura hay una segunda línea que corresponde a la estimación de los términos de intercambio realizada por la CEPAL y que arranca en 1950. Como se puede ver, ambas series son muy similares en los primeros 25 años del período coincidente y comienzan a separarse a mediados de la década de los años setenta, en coincidencia con el incremento de la participación de las manufacturas en la pauta de exportaciones de América Latina. A partir de entonces, se puede observar que el índice de términos de intercambio de la CEPAL cae mucho menos que el precio relativo materias primas/manufacturas entre el segundo *shock* petrolero (1978) y el inicio de la década de los años noventa y, a partir de ahí, comienza a crecer, más de una década antes que la otra relación de precios. Como se analiza en el siguiente punto, en los últimos 20 años la recuperación de los términos de intercambio coincide con el fuerte crecimiento de la participación de China y otras economías asiáticas en desarrollo en el comercio mundial. En particular, cabe destacar que la importancia de estas economías como destino de las exportaciones de América Latina se quintuplicó en esos años. En efecto, a partir de la década de los noventa los flujos de comercio mundial registraron un significativo aumento de la demanda de productos básicos y un aumento de la oferta de manufacturas desde las economías en crecimiento de Asia⁴. Estos cambios en los mercados se reflejaron en la evolución de los términos de intercambio, que muestran una clara tendencia positiva desde inicios de la década de los años noventa y revirtieron gran parte del deterioro que, a lo largo del siglo pasado, desveló a los teóricos del desarrollo latinoamericano.

4. El impacto del rol de China como importador de materias primas y exportador de manufacturas sobre los términos de intercambio de los países productores de materias primas (*commodities*) es analizado en Kaplinsky (2006).

Esta mejora de los términos de intercambio permitió un incremento del poder de compra de las exportaciones, que se reflejó en la evolución comparada de las tasas de crecimiento del PIB y del ingreso interno bruto (YIB)⁵ de América Latina. Entre 2002 y 2011, el crecimiento del PIB fue potenciado por la mejora del poder adquisitivo de las exportaciones (con la excepción de 2008 y 2009, por el efecto negativo de la crisis financiera internacional)⁶; ello permitió que el ingreso de la región creciera, en términos reales, por encima del crecimiento del producto. El ingreso adicional que tuvo la región en su conjunto como consecuencia del efecto de la mejora de los términos de intercambio se estima en una magnitud equivalente a más del 6% del PIB, el cual ha perdido algo más de dos puntos en los últimos tres años. Cabe destacar que, como fue señalado anteriormente, la mejora de los términos de intercambio (y por lo tanto del ingreso nacional) que benefició al conjunto de la región no fue igual para todos los países. Los principales beneficiados fueron los países exportadores de hidrocarburos y de metales y, en menor medida, los exportadores de alimentos. En cambio, México casi no se benefició y los países centroamericanos –importadores de petróleo y alimentos– sufrieron un deterioro de sus términos de intercambio.

La mitad vacía del vaso: el impacto sobre la estructura productiva y la composición de las exportaciones

El impacto que una canasta de exportaciones concentrada en materias primas con escaso grado de elaboración puede tener sobre la conformación del perfil productivo y del patrón de inserción internacional ha sido una preocupación central de los estudios sobre el desarrollo económico de América Latina, dadas las limitaciones que puede imponer sobre el crecimiento y la capacidad de generación de puestos de

-
5. El YIB surge de sumar al PIB lo que en las cuentas nacionales se denomina «efecto de los términos de intercambio», que es la variación del poder adquisitivo de las exportaciones. Si luego sumamos al YIB el efecto neto de los pagos por remuneraciones a los factores de producción del resto del mundo y las transferencias netas recibidas del resto del mundo obtenemos el ingreso nacional bruto (YNB). Véase, sobre esto, Kacef y Manuelito (2008).
 6. La evolución de las economías latinoamericanas antes y después de la crisis financiera internacional ha sido analizada en Kacef (2010).

trabajo de mayor productividad. Por esta razón, las economías de la región hicieron un gran esfuerzo, en las últimas décadas del siglo xx, por diversificar su comercio, a fin de incrementar la participación en las exportaciones de manufacturas con mayor contenido tecnológico, con mayor potencialidad de generación de eslabonamientos productivos, más intensivas en la generación de conocimiento y generadoras de mayores externalidades positivas hacia el resto de la economía. Como muestra la figura 2, a comienzos del presente siglo las exportaciones de materias primas y manufacturas intensivas en recursos naturales representaban el 45% del total, contra el 64% de comienzos de los noventa, el 78% de comienzos de los ochenta o el 93% del total de las exportaciones que alcanzaban en la década de los sesenta. A pesar de este esfuerzo, la participación de las exportaciones de productos básicos en las ventas externas totales no solo continúa siendo elevada, sino que ha crecido en los últimos años, revirtiendo parte de los progresos observados en años anteriores. Actualmente, las materias primas y las manufacturas basadas en recursos naturales representan alrededor del 59% de las exportaciones.

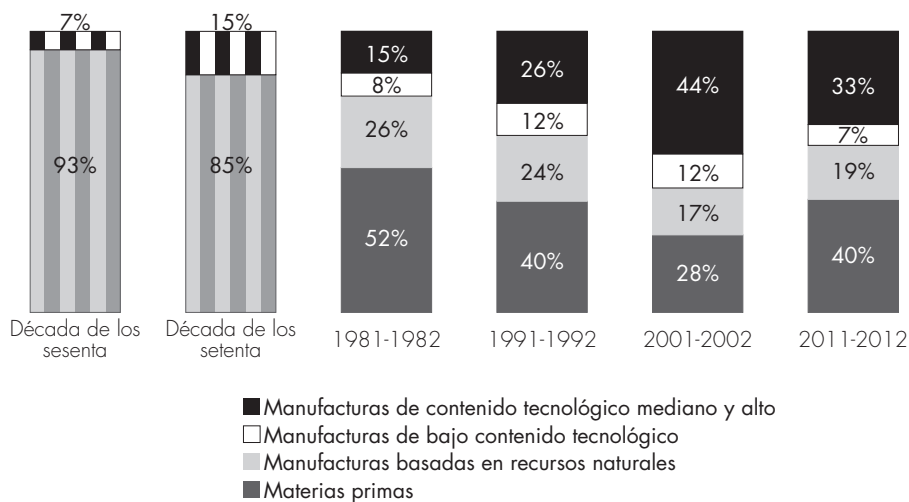
En este sentido, en los últimos años se ha señalado de manera recurrente que, como consecuencia de la intensificación del intercambio comercial con China, India y las economías en desarrollo de Asia en general, se estaría reforzando una tendencia a la «primarización» de las economías latinoamericanas. De acuerdo con esta interpretación, ello sería la consecuencia de que el impacto de la demanda de productos básicos por parte de las economías asiáticas estaría generando –por la vía de un efecto que los economistas denominan «enfermedad holandesa»⁷– un aumento de la participación de los sectores primarios (agropecuario y minería) en el PIB, en detrimento de la participación de la industria manufacturera. Asimismo, este cambio en la estructura productiva tendría efectos perdurables, en la medida en que el sector más dinámico y más ligado a la incorporación de conocimiento y tecnología estaría perdiendo peso y, como consecuencia de ello, se perderían las llamadas ventajas comparativas dinámicas⁸. No parece ser este el caso de las economías latinoamericanas. Si bien la industria

7. Expresión que se refiere al impacto del descubrimiento de importantes yacimientos de gas en los Países Bajos en los años setenta y del consecuente aumento de las exportaciones sobre el resto de la estructura productiva.

8. El mecanismo funciona del siguiente modo: la mejora de los precios y el aumento de los volúmenes exportados de los productos básicos tiende a aumentar la oferta de divisas y a producir una presión hacia la apreciación del tipo de cambio real que lleva a esta variable a un nivel que dificulta la competencia en los mercados internacionales de bienes, que no se producen con niveles de eficiencia suficientes, y tiende, por lo tanto, a incentivar una reasignación de los recursos productivos que favorece una creciente especialización en aquellas producciones en las que la región cuenta con ventajas comparativas definidas de un modo estático.

ha venido perdiendo participación en el PIB en todos los países latinoamericanos, esta pérdida ha ocurrido en favor de la mayor participación de los servicios y no ha tenido como correlato una mayor participación en el PIB de los sectores primarios⁹. Aunque el análisis de estas cuestiones escapa al objetivo de este trabajo, lo que se observa, con diferencias entre países, desde hace ya varias décadas y no solo en las economías latinoamericanas sino en todo el mundo, es una relocalización de partes de los procesos productivos y de la mano de obra empleadas en estas actividades, desde la industria hacia los servicios.

Figura 2. América Latina: estructura de las exportaciones por contenido tecnológico



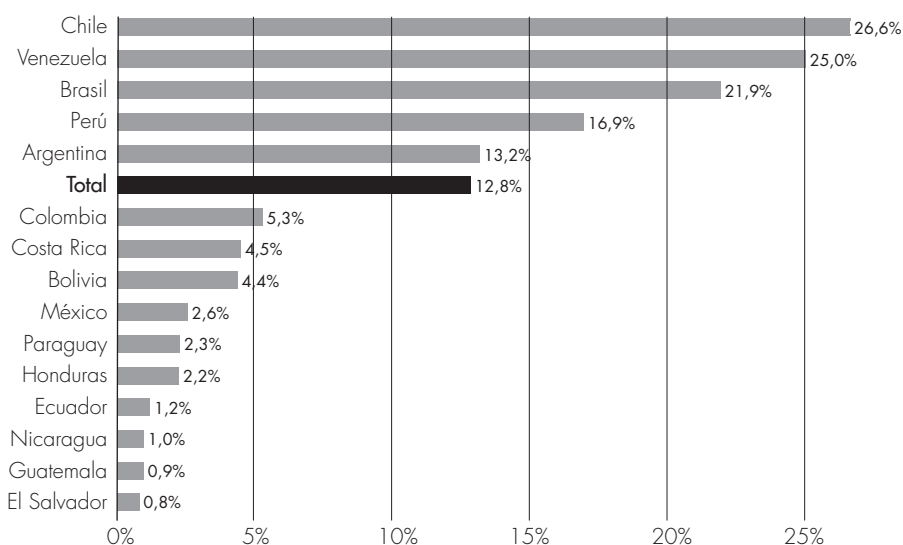
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL.

Sí se han verificado, en cambio, algunas transformaciones de importancia en la estructura de las exportaciones, que están relacionadas, directa e indirectamente, con el comercio entre América Latina y Asia. En primer lugar, cabe señalar que la participación de las exportaciones hacia estas áreas en el total exportado se quintuplicó en 20 años, pasando de 2,5% del total en 1990 al 12,8% en 2011.

9. Tal vez con la excepción de Perú, donde hubo una muy fuerte expansión de la actividad minera.

Como se ve en la figura 3, cinco países, todos ellos suramericanos, registran una participación de las exportaciones hacia la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés)¹⁰, China e India, superior al promedio regional, con porcentajes que van desde un 13,2% en Argentina hasta un 26,6% en Chile, pasando por Perú (16,9%), Brasil (21,9%) y Venezuela (25%). En conjunto, estos cinco países concentran el 90% de las exportaciones de América Latina hacia las tres áreas analizadas. La creciente importancia de las exportaciones hacia Asia se explica fundamentalmente por el incremento observado en el comercio con China, que representa el 73% del comercio total de América Latina con las tres áreas bajo análisis. Las exportaciones de América Latina a China pasaron del 0,7% del total en 1990 al 9,4% en 2011, mientras que para los cinco países que más comercian con China estos porcentajes pasaron del 1% en 1990 al 15,7% en 2011.

Figura 3. Participación de las exportaciones a ASEAN, China e India en el total exportado (%)

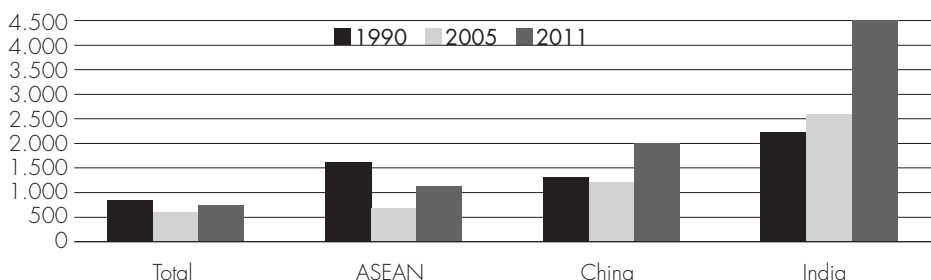


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de COMTRADE.

10. ASEAN está integrada por Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Birmania, Singapur, Tailandia y Vietnam.

A fin de analizar cuál ha sido el impacto del comercio con ASEAN, China e India sobre la estructura de las exportaciones de América Latina, hemos utilizado el índice de Hirschman-Herfindhal, que mide el grado de concentración de una distribución. Como se puede ver en la figura 4, la estructura de las exportaciones totales de América Latina es bastante diversificada y esto no ha cambiado mucho en los últimos 20 años. En cambio, la estructura de las exportaciones hacia las zonas analizadas es bastante más concentrada, sobre todo en el caso de las exportaciones a la India, y el grado de concentración ha tendido a incrementarse en los últimos años, especialmente en las exportaciones a China e India.

Figura 4. Concentración de las exportaciones (índice de Hirschman-Herfindhal)



Nota: El Índice de Hirschman-Herfindhal es el resultado de la suma de los cuadrados de las participaciones porcentuales de acuerdo con la siguiente expresión: $H = \sum_{i=1}^N s_i^2$

Donde: S es la participación porcentual de cada producto en el total exportado y N es el número total de productos exportados.

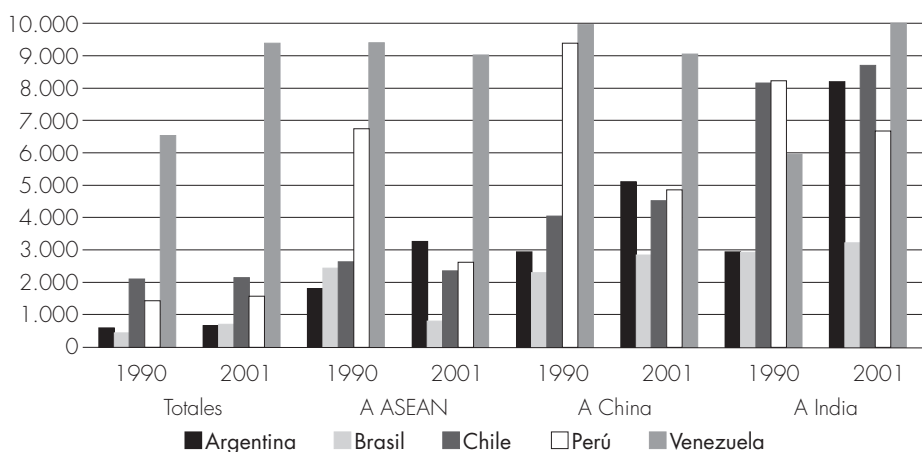
El índice fluctúa entre 0 y 10.000, nivel que indica concentración total. Se considera que un H menor a 1.000 corresponde a una distribución poco concentrada, un H entre 1.000 y 1.800 corresponde a una distribución moderadamente concentrada y, un H superior a 1.800, a una distribución muy concentrada.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de COMTRADE.

Estos patrones de concentración también se observan, en rasgos generales, en las exportaciones de los cinco países que más exportan a Asia, tal como muestra la figura 5. En lo que respecta a sus exportaciones totales, tanto Argentina como Brasil presentan una estructura relativamente diversificada, característica que no ha variado mucho en las dos últimas décadas. Sin embargo, ambos países presentan una estructura mucho más concentrada en relación con sus exportaciones a ASEAN, China e India. En el caso de las exportaciones argentinas, se observa un grado de concentración notoriamente más elevado que el que se estima para el total exportado, y este nivel ha crecido muy fuertemente en los últimos 20 años. Las exportaciones

brasileñas, aunque presentan grados de concentración similares a los de la Argentina en 1990, registraron incrementos significativamente menores a los de este país entre 1990 y 2011. Por su parte, a inicios de los años noventa, Chile y Perú presentaban, en líneas generales, un grado de concentración mayor al de las dos mayores economías de América del Sur, especialmente en lo que respecta a sus exportaciones a Asia. La evolución de este indicador entre 1990 y 2011, sin embargo, muestra una evolución dispar, ya que, mientras las exportaciones chilenas a ASEAN, China e India han tendido a concentrarse aún más, las de Perú han reducido su grado de concentración, aunque desde niveles sumamente elevados. Venezuela, finalmente, se caracteriza por tener una estructura extremadamente concentrada, tanto en las exportaciones totales como en las dirigidas a Asia.

Figura 5. Concentración de las exportaciones de los países que más comercian con Asia

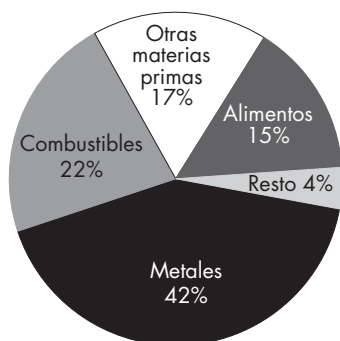


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de COMTRADE.

De manera general, puede decirse que se observa un grado de concentración más elevado en las exportaciones a ASEAN, China e India en comparación con otros destinos, pero esto no ha variado significativamente en las dos últimas décadas, sino que parece responder a un patrón tradicional de intercambio entre estas economías. Argentina constituye una excepción en este sentido, dado que sus exportaciones hacia estos destinos muestran un aumento significativo del grado de concentración en los últimos años.

Alrededor del 60% de las exportaciones de América Latina corresponden a materias primas (alimentos, combustibles, metales y otras) y el 40% restante son productos manufacturados que tienen, en general, un mayor grado de elaboración e incorporan un mayor contenido tecnológico. Estos porcentajes, sin embargo, están fuertemente influidos por el peso de las exportaciones de México y, en menor medida, de otros países de América Central, principalmente asociadas a las industrias maquiladoras orientadas hacia el mercado norteamericano. Cuando la mirada se restringe a los cinco países que más comercian con ASEAN, China e India, la participación de las materias primas en las exportaciones totales alcanza al 76%, y solo el 24% restante corresponde a manufacturas de mayor grado de elaboración. Finalmente, como muestra la figura 6, cuando la mirada se restringe a lo que estos cinco países exportan a ASEAN, China e India, el 96% está compuesto por materias primas.

Figura 6. Composición de las exportaciones de América del Sur (países seleccionados) a ASEAN, China e India



Nota: Los países seleccionados son Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de COMTRADE.

En suma, puede decirse que las economías de América del Sur tienen una estructura de exportaciones más dependiente de las materias primas que la región en conjunto, y que esta dependencia se ha acentuado en los últimos años, como consecuencia del aumento del comercio con los países en desarrollo de Asia, pero no tanto porque el comercio con esta región se haya concentrado aún más (con la excepción señalada de las exportaciones argentinas), sino más bien porque ha aumentado la representatividad de estos mercados en el total. Cabe señalar, asimismo, que el aumento de la participación de las materias primas en la pauta de exportaciones de América Latina no es solo una consecuencia del incremento del comercio con

ASEAN, China e India, también habría que computar el efecto de la evolución del tipo de cambio real sobre la estructura de las exportaciones, dados los niveles de competitividad sectoriales. A lo largo de la década pasada, creció el flujo de divisas hacia América Latina, en alguna medida por el aumento de las exportaciones, pero sobre todo por los flujos de capital en un contexto de elevada liquidez en los mercados internacionales. La mayor disponibilidad de divisas dio lugar a una apreciación de los tipos de cambio reales de la región, al menos hasta el año 2013, que dejó fuera de los mercados a muchas manufacturas que necesitan un tipo de cambio real más alto para poder competir adecuadamente e incentivó, de esta forma, una creciente especialización de la canasta exportadora en bienes en cuya producción la región cuenta con ventajas comparativas. Por último, cabe añadir que, en la medida en que estamos trabajando con valores exportados a precios corrientes, las participaciones también han sido afectadas por la evolución de los precios relativos que, como se ha dicho, han tendido a ser favorables a las materias primas (*commodities*).

Conclusiones

La creciente importancia de China, India y otras economías asiáticas en el comercio y la economía mundiales ha tenido consecuencias importantes sobre América Latina, cuyos efectos, a veces contradictorios, han dado lugar a una interesante discusión acerca de los pros y los contras de profundizar la integración entre estos mercados del Sur global.

Como hemos visto en este trabajo, el impulso de la demanda proveniente de las economías asiáticas en crecimiento ha sido una de las razones del aumento de los precios de los productos básicos hasta el año 2011, hecho que benefició a las economías de América del Sur. El incremento de los precios de los productos básicos, en el contexto de un aumento de la oferta mundial de manufacturas –ambos relacionados con el crecimiento económico y la mayor presencia en los mercados internacionales de las economías asiáticas (y especialmente de China)–, dio lugar a una sostenida mejora de los términos de intercambio del comercio de América Latina. Aunque, como se ha señalado, no todos los países de la región se beneficiaron del mismo modo, ya que el crecimiento de los términos de intercambio fue mayor para los países exportadores de hidrocarburos y metales que para los exportadores de alimentos, mientras que se deterioraron para las economías centroamericanas, importadoras netas de alimentos y combustibles.

La mejora de los términos de intercambio comercial de América Latina, en el marco de una economía internacional en crecimiento, con mayores volúmenes de

comercio y condiciones más favorables en los mercados financieros, se tradujo en una década de bonanza sin precedentes para la región, que creció de manera sostenida —a tasas superiores a sus promedios históricos, con superávit en sus cuentas externas y en sus cuentas fiscales— y pudo, incluso, sortear sin grandes costos los efectos de la crisis de los mercados financieros de los años 2008-2009, gracias a la capacidad de implementar políticas contracíclicas que hicieron posible que la región retomara la senda de crecimiento en 2010.

La emergencia de China, India y las economías en desarrollo de Asia en general fue determinante para el cambio en la oferta y la demanda de bienes y servicios en los mercados internacionales; ello dio lugar a cambios en la evolución de los precios relativos que favorecieron a gran parte de América Latina, permitiéndole sortear, al menos temporariamente, la restricción que el sector externo imponía recurrentemente sobre el crecimiento. Más aun, el incremento del

La emergencia de China, India y otras economías de Asia fue determinante para el cambio en la oferta y la demanda de bienes y servicios en los mercados internacionales; ello dio lugar a cambios en la evolución de los precios relativos que favorecieron a gran parte de América Latina, permitiéndole sortear, al menos temporariamente, la restricción que el sector externo imponía recurrentemente sobre el crecimiento.

poder de compra de las exportaciones regionales fue equivalente a más del 6% del PIB de la región entre los años 2002 y 2011, y constituyó un ingreso adicional proveniente del resto del mundo que incrementó la capacidad de invertir y crecer. Esto ha sido, sin dudas, un hecho sumamente positivo del nuevo marco de relaciones económicas Sur-Sur.

Pero esto fue solo una parte de la historia. El creciente relacionamiento entre América Latina y Asia ha sido

objeto de críticas que apuntan a una creciente «primarización» de la economía, a partir del fuerte sesgo de la demanda de China, India y el resto de las economías en desarrollo de Asia hacia las materias primas. Como mostramos en este artículo, esta crítica solo es válida en parte, ya que, si bien es cierto que la participación de la industria en las estructuras productivas de los países de América Latina ha tendido a decrecer, esta caída no ha estado acompañada por una mayor participación de las actividades primarias —como la agropecuaria y la minería—, sino de las actividades productoras de servicios. Estos cambios en la estructura productiva de las economías latinoamericanas, por otra parte, no son privativos de esta región sino que se observan en muchos países, en gran medida como consecuencia de las nuevas formas de organización de las actividades manufactureras a nivel global. Sí es cierto, sin embargo, que la demanda de las economías de Asia en desarrollo está muy fuertemente concentrada en materias primas y algunas manufacturas con escaso grado de elaboración, y que esto ha impactado en la composición de las exportaciones de

América Latina, sobre todo cuando se observa lo ocurrido en las economías que concentran el comercio entre las dos regiones, esto es, Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela, cuyas exportaciones equivalen al 90% de lo que la región exporta a China, India y la ASEAN.

De manera general, puede afirmarse que, en los últimos años, la región ha desandado una parte importante del camino que la había llevado a incrementar la participación de bienes con mayor contenido tecnológico en su pauta de exportaciones y, revirtiendo una tendencia que marcó toda la segunda mitad del siglo xx, se está observando un incremento de la importancia de los productos primarios y las manufacturas basadas en recursos naturales en las ventas externas de América Latina. Estos bienes, que representaban casi la totalidad de las exportaciones en los años cincuenta, fueron disminuyendo paulatinamente su participación hasta llegar a representar el 45% a comienzos de este siglo; actualmente, equivalen a alrededor de dos tercios de las exportaciones latinoamericanas.

Este es un hecho que las estadísticas de comercio exterior muestran con toda claridad, si bien no se debe solamente al mayor intercambio con las economías en desarrollo de Asia, sino también a otros factores, tales como el cambio en los precios relativos de las materias primas respecto a las manufacturas y la apreciación del tipo de cambio real.

La creciente relación entre América Latina y Asia ha sido objeto de críticas que apuntan a una creciente «primarización» de la economía latinoamericana, a partir del fuerte sesgo de la demanda de China, India y del resto de las economías en desarrollo de Asia hacia las materias primas.

Un balance preliminar muestra que la región ha ganado algunas cosas y ha perdido otras a partir de la profundización de las relaciones comerciales con China, India y la ASEAN. Por un lado, el aumento de la demanda de materias primas originado en las economías asiáticas en expansión ha contribuido sin dudas a producir una mejora en los términos de intercambio. Esto ha supuesto un cambio de tendencia muy significativo en la evolución de una variable clave para el desarrollo de América Latina: ha contribuido a aliviar la restricción de divisas que recurrentemente se había transformado en un cuello de botella para el crecimiento¹¹. Lamentablemente, el proceso de mejora de los términos de intercambio se interrumpió en 2011 y nada indica que pueda reiniciarse en un futuro próximo, aunque la relación de

11. El alivio de la restricción externa que tradicionalmente había limitado el crecimiento de América Latina fue, de manera general, consecuencia de un contexto internacional favorable que se ha traducido no solo en la mejora de los términos de intercambio, sino también en la disponibilidad de cuantiosos recursos provenientes de las remesas de los trabajadores emigrados y en la existencia de bajas tasas de interés en los mercados internacionales.

precios permanece, por ahora, en niveles elevados desde una perspectiva histórica. Tal como se analiza brevemente en el recuadro 1, la reciente disminución de los precios de las materias primas está relacionada con la evolución de la economía China y las dificultades que están encontrando las autoridades de ese país para sostener una tasa de crecimiento razonable, aunque ya definitivamente alejada de los niveles de dos dígitos de hace algunos años.

Por otro lado, la mejora de los precios relativos del comercio exterior de América Latina no fue acompañada por un aumento de los volúmenes exportados ni por la diversificación de las ventas externas. Por el contrario, las exportaciones de la región tendieron a concentrarse en materias primas y, aunque esto se ha debido a un conjunto de factores, es indudable que el aumento de la importancia de China, India y la ASEAN como destino de las exportaciones de la región ha constituido un factor relevante en la explicación del retroceso que ha experimentado América Latina en relación con la diversificación de su comercio exterior¹². Este estilo de relacionamiento económico también se refleja en los patrones de inversión de China en América Latina. Tal como señala la CEPAL (2015), la inversión directa de origen chino en la región fue relativamente limitada hasta el año 2010, pero creció significativamente entre 2011 y 2014, aunque alrededor de un 90% de los flujos netos se canalizaron hacia actividades intensivas en recursos naturales.

El deterioro del escenario externo –con un menor crecimiento del comercio internacional, una reversión parcial de la mejora de los términos de intercambio, una disminución de las remesas de trabajadores y una mayor volatilidad de los mercados financieros internacionales– acerca nuevamente a la región a la amenaza de la restricción externa y pone sobre la mesa de discusión la estrategia de política económica que los países de América Latina siguieron en los años de bonanza. En relación con el tema de este artículo, la profundización del comercio con China, India y la ASEAN ha contribuido a aumentar la dependencia de las exportaciones de productos básicos. Dada la característica volatilidad de los mercados de materias primas, este factor podría potenciar la vulnerabilidad externa de las economías de América Latina y limitar su capacidad de crecimiento en el largo plazo. Por otra parte, la región se benefició en estos años de un importante ingreso adicional, asociado al mayor poder de compra de sus exportaciones, que incrementó la capacidad de las economías de la región de implementar políticas públicas. En tal sentido, es una asignatura pendiente de las políticas económicas impulsadas en América Latina

12. En Ortiz (2012) se analizan estos cambios en los patrones de inserción internacional de América Latina y se llama la atención acerca del peligro de una nueva modalidad de dependencia de la región.

en los últimos años, el no haber podido asignar una cantidad de recursos significativa al fomento de actividades que permitieran incrementar el contenido de tecnología y conocimiento de las exportaciones y/o a mejorar la infraestructura asociada al comercio exterior. Por el contrario, los avances que se observaron en estos campos han sido relativamente menores y no permitieron acortar las brechas de productividad que separan a las economías de la región de los mercados más competitivos (véase Kacef y Ballesty, 2014). Es cierto que las estructuras de protección del comercio de los mercados asiáticos son un escollo difícil de superar, pero es muy probable que la posibilidad de contar con una oferta más diversificada y con mayores niveles de competitividad hubiera permitido negociar en otros términos.

Recuadro 1. La desaceleración de la economía china y su impacto sobre América Latina

Los mercados financieros y cambiarios han sido sacudidos recurrentemente durante 2015 por una fuerte volatilidad de la bolsa de valores china, donde las autoridades se enfrentan con un problema que va mucho más allá de una burbuja especulativa y que pone de manifiesto la preocupación por la marcha de la economía. La cuestión central es si las autoridades chinas pueden asegurar que el modelo de desarrollo cambie desde un patrón sostenido por la inversión a otro impulsado por el consumo, manteniendo al mismo tiempo la demanda agregada y permitiendo que la economía siga creciendo a tasas del orden del 6% o el 7% anual. No hay dudas de que una tasa de inversión del orden del 50% del PIB es insostenible y que esta debería converger hacia niveles similares a los de otros países asiáticos (alrededor del 35%). Sin embargo, esto implica que la economía no contará con el principal motor que impulsó su crecimiento en los últimos años. Al mismo tiempo, las perspectivas de la economía mundial tampoco alientan expectativas de un crecimiento importante de la demanda externa, por lo que todo el esfuerzo de crecimiento debería provenir del consumo.

La preocupación sobre la dificultad de sostener la demanda agregada no es nueva, ya que comenzó con la caída de las exportaciones que siguió a la crisis financiera internacional. Esto llevó inicialmente a las autoridades chinas a impulsar un programa de inversiones inmobiliarias motorizadas por el fuerte crecimiento del crédito. Ello, a su vez, generó una burbuja especulativa y, como consecuencia, la necesidad de sanear el sistema financiero es otro de los problemas que enfrenta hoy la economía, lo que hace más difícil el rediseño de la estrategia de crecimiento. La respuesta que provino desde la política económica –devaluación de la moneda, baja de las tasas de interés y expansión de la liquidez– no ha sido la más apropiada para aumentar el consumo interno; así, se abre un interrogante acerca de si las autoridades chinas cuentan con los instrumentos idóneos para enfrentar la situación.

Estamos, sin lugar a dudas, frente a un problema muy serio para las economías emergentes, en especial para las exportadoras de productos básicos, aunque el impacto del cambio esperado en la orientación de la demanda china no será el mismo para los exportadores de alimentos que para los exportadores de metales y de petróleo. Teniendo en cuenta la naturaleza del intercambio comercial, podría decirse que Chile y Venezuela podrían ser las economías más expuestas, mientras que Brasil y Perú serían casos intermedios, dada su doble condición de exportadores de metales y de alimentos, y Uruguay y Argentina podrían ser los menos afectados en términos relativos.

Fuente: Elaboración propia.

La profundización de las relaciones económicas entre América Latina y China, India y la ASEAN ofrece tanto oportunidades como desafíos. La región puede beneficiarse de un cambio en los precios relativos del comercio internacional que eleve su crecimiento potencial, pero debe esforzarse para evitar que el mayor grado de integración entre ambas regiones reproduzca un patrón típico centro-periferia. Para ello sería necesario replantear la relación, de modo que el estímulo al crecimiento derivado del intercambio comercial y las inversiones no deje de lado la diversificación productiva y la innovación. No se trata de que las economías de América Latina den la espalda a sus ventajas comparativas en la producción de bienes intensivos en recursos naturales, que son la base en la que se asienta la complementariedad entre ambas regiones, sino de que el aprovechamiento de estas ventajas no excluya la incorporación de conocimiento y la sofisticación de los bienes comerciados, ni la inserción

La profundización de las relaciones económicas entre América Latina y China, India y la ASEAN ofrece tanto oportunidades como desafíos. La región puede beneficiarse de un cambio en los precios relativos del comercio internacional que eleve su crecimiento potencial, pero debe esforzarse para evitar que se reproduzca un patrón típico centro-periferia.

de empresas latinoamericanas en las cadenas de valor asiáticas en manufacturas (véase Kaplinsky y Farooki, 2010). Como se señala en Rosales y Kuwayama (2012), para fomentar la integración de empresas de la región en cadenas productivas y de comercialización de los sectores manufactureros e incluso también de productos básicos de Asia y el Pacífico es necesario adoptar un

enfoque sistémico que abarque «el proceso productivo, la logística del comercio, el transporte marítimo y aéreo, y la comercialización y distribución en el mercado de consumo final». El fomento de asociaciones estratégicas orientadas a aumentar el valor agregado en toda la cadena de producción y comercialización abriría un espacio de mutuo beneficio para ambas regiones y permitiría a las empresas latinoamericanas incrementar su presencia en los mercados asiáticos e integrarse en clústeres productivos y tecnológicos. Por otro lado, el desafío que para América Latina representa la necesidad de incrementar su competitividad abre un enorme espacio para proyectos de infraestructura en los que la inversión asiática podría tener un papel destacado, permitiendo una diversificación de los destinos del capital asiático, hoy fuertemente orientados a la explotación de recursos naturales.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. *Latin America and the Rising South, Changing World, Changing Priorities*. Washington, DC: World Bank, 2015.
- CEPAL. «América Latina y el Caribe Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008». *Cuadernos Estadísticos*, n.º 37 (2009). CEPAL.
- CEPAL. *Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China. Explorando espacios de cooperación en comercio e inversión*. Santiago de Chile: CEPAL, 2015.
- Cuddington, John; Ludema, Rodney y Jayasuriya, Shamila A. «Prebisch-Singer redux». *Working Papers*, n.º 140 (2002). Central Bank of Chile.
- Cuddington, John y Urzúa, Carlos. «Trends and cycles in the net barter terms of trade: a new approach». *Economic Journal*, vol. 99 (1989), p. 426-442.
- Deaton, Angus. «Commodity prices and growth in Africa». *Journal of Economic Perspectives*, vol. 13 (1999), p. 23-40.
- Dosch, Jorn y Goodman, Davis. «China and Latin America: Complementarity, Competition, and Globalisation». *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 41, n.º 1 (2012), p. 3-19.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas 1880-2002*. Buenos Aires: Editorial Ariel, 2003.
- Grilli, Enzo y Yang, Maw Cheng. «Primary commodity prices, manufactured goods prices, and the terms of trade of developing countries: what the long run shows». *The World Bank Economic Review*, vol. 2, n.º 1 (1988), p. 1-47.
- Kacef, Osvaldo. «América Latina frente a la crisis internacional: ¿porqué esta vez fue diferente?». *Pensamiento Iberoamericano*, n.º 6 (2010), p. 81-102.
- Kacef, Osvaldo y Manuelito, Sandra. «El ingreso nacional bruto disponible en América Latina: 1950-2006». *Serie Macroeconomía del Desarrollo*. Documento de Trabajo, Santiago de Chile: Cepal, 2008.
- Kacef, Osvaldo y Ballesty, Megan. *La competitividad más allá del tipo de cambio: la evidencia para América del Sur* (mimeo). Buenos Aires: Cepal, 2014.
- Kaplinsky, Raphael. «Revisiting the Revisited Terms of Trade: eill China Make a Difference?». *World Development*, vol. 34, n.º 6 (2006), p. 981-995.
- Kaplinsky, Raphael y Farooki, Masuma. «What Are the Implications for Global Value Chains When the Market Shifts from the North to the South?». *Policy Research Working Paper*, n.º 5.205 (2010). Banco Mundial.
- Ocampo, José Antonio; Bajraj, Reynaldo y Martin, Juan (coords.). *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: Cepal, 2001.
- Ocampo, José Antonio y Parra, María Angélica. «Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo xx». *Revista CEPAL*, n.º 79 (2003), p. 7-35.

- Ortiz, Jaime. «Déjà vu. Latin America and Its New Trade Dependency... This Time with China». *Latin American Research Review*, vol 47, n.º 3 (2012), p. 175-190.
- Prebisch, Raúl. «The economic development of Latin America and its principal problems». *Economic Bulletin for Latin America*, vol. 7, n.º 1, (1962 [1950]), p. 1-22.
- Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Michio. *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: CEPAL, 2012.
- Singer, Hans. «U.S. foreign investment in underdeveloped areas: the distribution of gains between investing and borrowing countries». *American Economic Review, Papers and Proceedings*, n.º 40 (1950), p. 473-485.